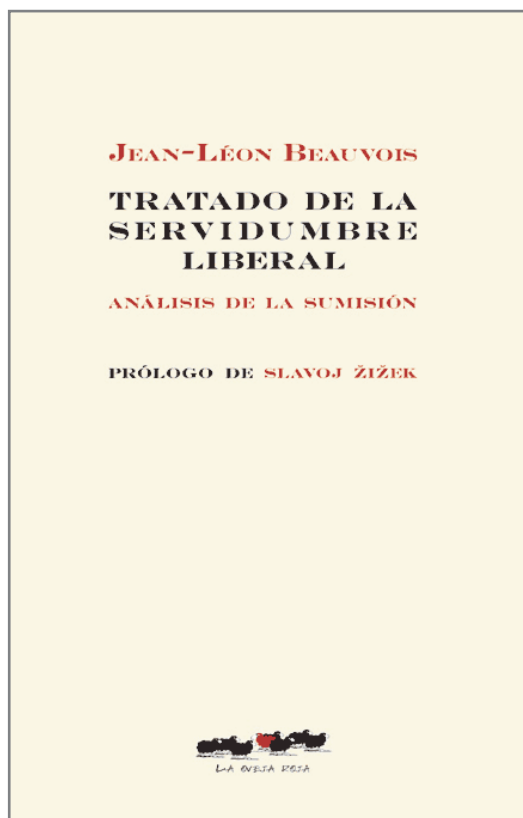


reseña

## del Tratado de la servidumbre liberal un texto de Jean-Léon Beauvois\*.

por Ángela Martín

Dos libros aparecen en español del psicólogo social marxista francés Jean-Léon Beauvois: el *Pequeño tratado de manipulación para gente de bien* (Madrid, Pirámide) y éste del que nos ocupamos aquí, el *Tratado de la servidumbre liberal* (Madrid, La Oveja Roja). Del primero habría que decir al menos que es un libro muy diferente al *Tratado*. El *Pequeño tratado* es un libro sobre técnicas de manipulación, es decir, sobre las maneras en que somos engañados diariamente por la propaganda, el marketing y la publicidad. Pero, pese a lo que dicen sus autores en el prólogo y en diferentes lugares del libro, que el conocimiento de estas técnicas puede ponernos en sobre aviso para no picar en ellas, también es verdad que pueden enseñarnos a manipular: todo depende de las manos en las que caiga el libro. Por otra parte, muchas de estas técnicas se conocen ya a través de libros de management, técnicas de venta, etc. sólo que aquí se usan otros términos.



Al contrario, el *Tratado de la servidumbre liberal* es un libro con un objetivo muy interesante aunque acabe decepcionando un poco. Beauvois describe aquí los mecanismos relacionales por los que se produce la sumisión al actual orden liberal. No se trata del típico ensayo en el que una mente lúcida nos enseña a nosotros, lectores-aprendices, lo que no nos damos cuenta que ocurre (como hace, entre otros, Bauman) sino que Beauvois parte de la “psicología ordinaria” (toda la primera parte está dedicada a ella) y de algunas consideraciones sobre la “libertad ordinaria” (la segunda parte del libro) para, finalmente, cruzar estos dos ámbitos de la vida cotidiana con los modelos de ejercicio del poder que él mismo distingue: el dictatorial, el totalitario y el liberal. La edición contiene un prólogo del lacaniano-marxista esloveno Slavoj Žizek, donde destaca la relevancia del texto de Beauvois para establecer un camino crítico sobre la “libertad”. También se incluye una Introducción de Nicole Dubois y Robert-Vincent Joule (con quien firma, por cierto, el *Pequeño tratado*) y una Conclusión del propio autor donde reflexiona sobre el poder social a partir de unos dibujos prehistóricos con los que ilustra su afirmación de que es una idea falsa “pensar que hay que buscar en el cerebro humano el origen de las grandes realizaciones de la especie humana” (p. 251).

\*.- El *Tratado de la servidumbre liberal*, de Jean-Léon de Beauvois, ha sido publicado en 2008 por la editorial La Oveja Roja, de Madrid.

El título del libro es un homenaje al famoso *Discurso de la servidumbre voluntaria* de Etienne de la Boétie (autor francés del siglo XVI) pero ahí acaba la relación entre ambos. El libro de Beauvois se organiza sobre una cierta variabilidad de epígrafes, en cada parte, que se siguen unos de otros, pero que están constantemente interrumpidos por numerosos ejemplos de investigaciones experimentales de psicología social. Si lo primero favorece la justificación argumental, lo segundo ayuda a comprender mejor los elementos, conceptos y enunciados que propone. Si bien Beauvois mantiene este procedimiento en el interior de las partes, esas mismas partes aparecen como bloques en buena medida desconectados unos de otros.

El asunto principal del libro, la sumisión liberal, la manera en que somos dominados socialmente en las sociedades donde ha triunfado el liberalismo, es un tema recurrente en las obras de Marx y Weber, por poner dos ejemplos muy relevantes (ninguno de los dos, curiosamente, citados ni usados por Beauvois), y tiene un considerable peso en la literatura politológica posterior en la que éstos autores han influido. ¿Qué es entonces lo que aporta este *Tratado de la servidumbre liberal*? Pues precisamente aquello que ha quedado fuera de los análisis políticos: los individuos no como “sujetos” únicamente sino los individuos como “agentes”. En los análisis filosóficos y sociológicos sobre los individuos suele estudiarse básicamente lo que determina a éstos, lo que les constituye como sujetos. Lo que transforma, podríamos decir, sus ideas del mundo y de su propia vida. Esta visión es común en los libros de Chomsky, por ejemplo. Estas teorías ponen el énfasis en el cambio de contenidos (ideas) y en la asimilación de lo prescrito por la acción ideológica. Sin embargo, Beauvois se interesa por el estado (“estado agéntico” lo llama, como Milgram, en un capítulo) es decir, por una situación social de sumisión forzada en la que el individuo “identificado, diferenciado y auto-suficiente que describen nuestros ideales liberales” ha aprendido a someterse y sabe someterse a las presiones del poder en la que ha mediado una “declaración de libertad”. Para Beauvois lo fundamental del liberalismo es que es un ejercicio del poder en el que se interpela a la naturaleza psicológica de la gente sometida, a sus necesidades y a su inteligencia. Esto, desde luego, es la base de buena parte de la literatura basura que se vende como libros de autoayuda y libros de marketing y empresariales (los famosos *Consiga vender más*, *Conviértete en tu mejor jefe*, o *Aprende a vivir*). Esa apelación constante en programas de televisión, anuncios, consejos, etc. deriva directamente de este fundamento liberal de sumisión forzada. Beauvois no hace alusión a nada de ello puesto que su interés se centra en el mecanismo y en su origen ideológico transmitido mediante un proceso “socio-psicológico”. Especialmente brillantes son los epígrafes dedicados a la naturalización (precisamente el aspecto que nunca se estudia) de las utilidades sociales de las explicaciones causales, que primero son respuesta a una expectativa o a una prescripción del medio social y que, una vez interiorizada, aparece como natural, como emanación de la naturaleza psicológica del individuo.

Sin duda el libro de Beauvois tiene unas posiciones firmes de partida que le guían en su tratado: la primera es que lo social determina lo psicológico (ideas salidas del Marx y Engels de *La ideología alemana*). El segundo que la ideología no es ninguna infraestructura (según el modelo clásico marxista) sino, al contrario, una estructura que “habita” los sistemas de poder político. La tercera es que la batalla por el conocimiento no tiene el sentido de una lucha por determinar si algo es verdadero o falso, sino qué valor social tiene, o para qué está concebido ese conocimiento.

El Tratado tiene algunas inconsistencias que deben decirse también. La primera de ellas es que a lo largo del libro se tiene la sensación de que leemos entre fragmentos de textos de diferente procedencia, y que parecen notas de lectura. Esto sucede sobre todo cuando se usan ejemplos de experimentos con los que, si es verdad que se ilustran muy bien los problemas que se tratan, también es cierto que son sacados de sus objetivos y resultados de origen (algunos de ellos de los años sesenta) para reinterpretarlos a la luz de las investigaciones que presenta el libro. La segunda de ella es la petición de principio que Beauvois hace en favor de la historia (lo que significaría tener en cuenta tiempos sociales y geopolíticos distintos) y que, sin embargo, nunca podemos apreciar puesto que la mayor parte de sus ejemplos son de unos Estados Unidos de hace cuarenta años, lo que nos impide saber cómo funcionarían sus argumentos en otras sociedades y en otro tiempo.

No conozco el libro posterior de Beauvois, *Las ilusiones liberales*, pero por su título parece seguir la investigación sobre los mecanismos de dominio liberal.

El *Tratado* es, desde luego y a pesar de algunos de las inconsistencias que he señalado, un libro esencial por muchas razones, aunque seguramente haya una básica: por desentrañar la mistificación con que la ideología liberal se ha impuesto socialmente. Este movimiento del radicalismo en el viejo tablero de ajedrez, en el que triunfa el capitalismo, es ya un acontecimiento importante.